



Ciudades paralelas

26^a Asamblea General de ABINIA, Asociación
de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo
de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica

Ciudades paralelas

Manuel Ortiz Guerrero
Oswald de Andrade
Alcides Arguedas
San Juan de Puerto Rico
Ciudad de México
Arturo Usilar Pietri
Miguel Angel Asturias
Feliberto Hernández
Evaristo Ribera Chacvremont
Española
Venezuela
Tulio Cestero
Jorge Icaza
Managua
Colombia
Barcelona
República Dominicana
Fernando Pessoa
Lima
Santo Domingo
Uruguay
San José
Montevideo
Francisco Gavidia
Santiago de Chile
Marcos Carías Reyes
José Vasconcelos
Evaristo Ribera Chacvremont
Argentina
Cuba
Guatemala
Panamá
Chile
Caracas
Rubén Darío
La Habana
Bogotá
Ciudad de Guatemala
Tegucigalpa
Ecuador
Leopoldo Marechal
Brasil
Puerto Rico
Lisboa
San Salvador
Buenos Aires
Sao Paulo
Miguel de Unamuno
Gabriela Mistral
Honduras
José Lezama Lima
Nicaragua
Costa Rica
Carlos Mariátegui
Portugal
Jenaro Cardona
Ricardo Miró
Paraguay
Perú
San Salvador
Lisboa
San Salvador
Buenos Aires
Sao Paulo
Miguel de Unamuno
Gabriela Mistral
Honduras
José Lezama Lima

Del 30 de septiembre al 2 de octubre de 2015
Galería El Reino de este mundo
Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

C*iudades paralelas* es una invitación a repensar nuestros espacios urbanos desde la construcción imaginaria de algunas ciudades tal como las concibieron poetas, escritores y ensayistas de la primera mitad del siglo XX. Las voces de los autores nos conducen a leer esta configuración del espacio como un palimpsesto en el que converge el eco nostálgico de la grandeza del pasado indígena con la urbe colonial, al tiempo que se erigen las grandes metrópolis contemporáneas. En este peculiar itinerario, la ciudad, en plena metamorfosis, se vuelve continente de deseos, frustraciones, ambiciones, amores y esperanzas.

Paralelismos

Toda ciudad tiene, según las épocas o incluso según los caprichos ocultos de cualquier impulso poético, un autor que la representa en su literatura o sus leyendas. Pero esa representación, que se la busca siempre como necesaria y que de no existir limitaría el espíritu secreto de una ciudad, es tan fácil de obtener como ser desmentida por injustificable. No puede haber, dicen los hombres atinados, un único escritor que represente el alma entera de una ciudad, siempre compleja y multivariada. Aquí nos hemos propuesto ese arbitrario ejercicio. Sabiendo que es imposible una representación acabada, pero que no es imposible, sino necesario, invocar los espectros que hoy nos rondan, arriesgamos unos nombres. Los nombres nunca extraviados de autores y escritos que pertenecen a una época más o menos acotada serán sometidos a un juicio crítico ostensible por parte de quienes observen la inconveniencia de que un solo personaje se aventure a representar una ciudad o un país. Se precisarían muchos nombres y aun así no acabaría la tarea, pero ya advertimos que se trata de un juego riesgoso, apenas justificado porque tomamos las ciudades en cierto momento del tiempo: la franja de principios del siglo XX hasta unas décadas apenas posteriores. Y porque, por más azarosa que sea la elección, tiene el valor de lo que menciona tanto como de lo que invita a reponer, en el caso de las notorias ausencias. Las ciudades antepasadas son, en el fondo, una forma de la ausencia que cuesta reparar en la memoria. Ella se nos presenta a través de fugaces apariencias y restos elocuentes de las poéticas que en su momento muchos hombres y mujeres consideraron, y que hoy son brillos remotos a los que nos obliga nuestro recuerdo.

Horacio González

Director de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno
de la República Argentina



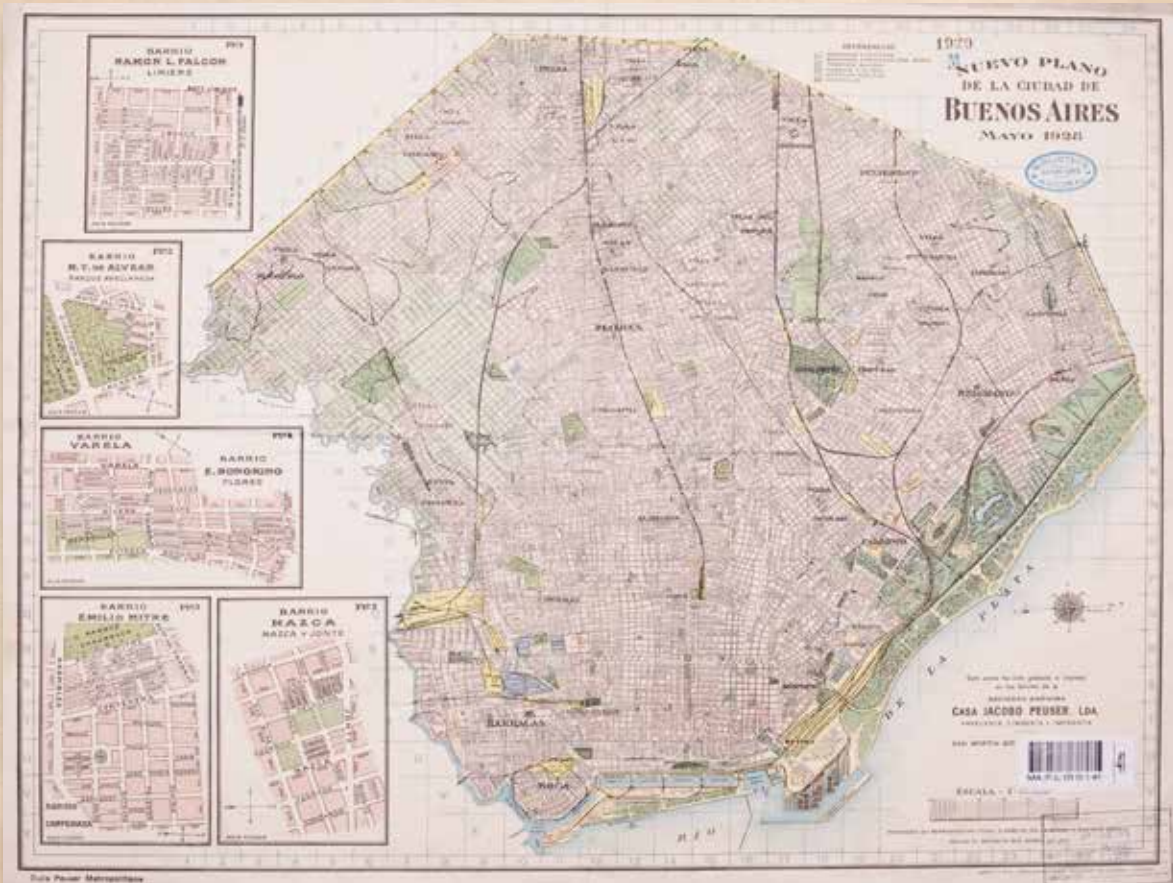
Buenos Aires

Leopoldo Marechal

Buenos Aires, 1900-1970

Buques negros y sonoros, anclando en el puerto de Santa María de los Buenos Aires, arrojaban a sus muelles la cosecha industrial de los dos hemisferios, el color y sonido de las cuatro razas, el yodo y la sal de los siete mares (...) Desde Avellaneda la fabril hasta Belgrano ceñíase a la metrópoli un cinturón de chimeneas humeantes que garabateaban en el cielo varonil del suburbio corajudas sentencias de Rivadavia o de Sarmiento. Rumores de pesas y medidas, tintineos de cajas registradoras, voces y ademanes encontrados como armas, talones fugitivos parecían batir el pulso de la ciudad tonante: aquí los banqueros de la calle Reconquista manejaban la rueda loca de la Fortuna; más allá ingenieros graves como la Geometría meditaban los nuevos puentes y caminos del mundo. Buenos Aires en marcha reía: Industria y Comercio la llevaban de la mano.

Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres*,
Buenos Aires, Sudamericana, 1948.





La Paz

Alcides Arguedas

La Paz, 1879-1946

En la plaza, la aglomeración era más apretada e incoherente. Sólo quedaban algo libres las calles transversales del parque. Después en el arroyo, circundando las veredas del centro y la de los contornos, en la plataforma de la catedral en construcción, en las calles adyacentes, en las bocacalles, se agitaba un mundo ávido de curiosidad y bullicioso. (...) Más allá, subiendo por la calle Yanacocha, los alfareros exponían esos bonitos muñecos de yeso que representan tipos populares (...) En la otra vereda, paralela a la del Palacio Presidencial, y bajo vitrinas elegantes, los joyeros exponían bellísimas y frágiles obras de arte cinceladas en plata (...) En la otra vereda, en la del Loreto, bajo las arcadas de una casa ya demolida hoy y trocada por el nuevo Palacio Legislativo, se daban cita las panaderas (...) Frente al Palacio Presidencial, las fruterías expandían los primeros duraznos (...)

Alcides Arguedas, *Vida criolla (La novela de la ciudad)*,
París, Librería Paul Ollendorff, 1912.





São Paulo

Oswald de Andrade

São Paulo, 1890-1954

O Largo da Sé agora está modificando muito. Nem parece o Largo de Sé de dantes. Dantes era menor. Tinha casas com tetos para fora e a igreja com uma porção de carros.

(...)

O Largo da Sé começou a ficar diferente por causa das Companhias Mútuas e das casas de Bombons que são umas verdadeiras roubalheiras mas que em compensação aí construíram os primeiros arranha-céus nem chengam à metade dos últimos arranha-céus que não chegarão decerto à metade dos futuros arranha-céus.

O Largo da Sé é, sem perigo de contestação, o ponto de junção das ruas 15 de Novembro e Direita que também são, sem perigo de contestação, as principias de São Paulo.

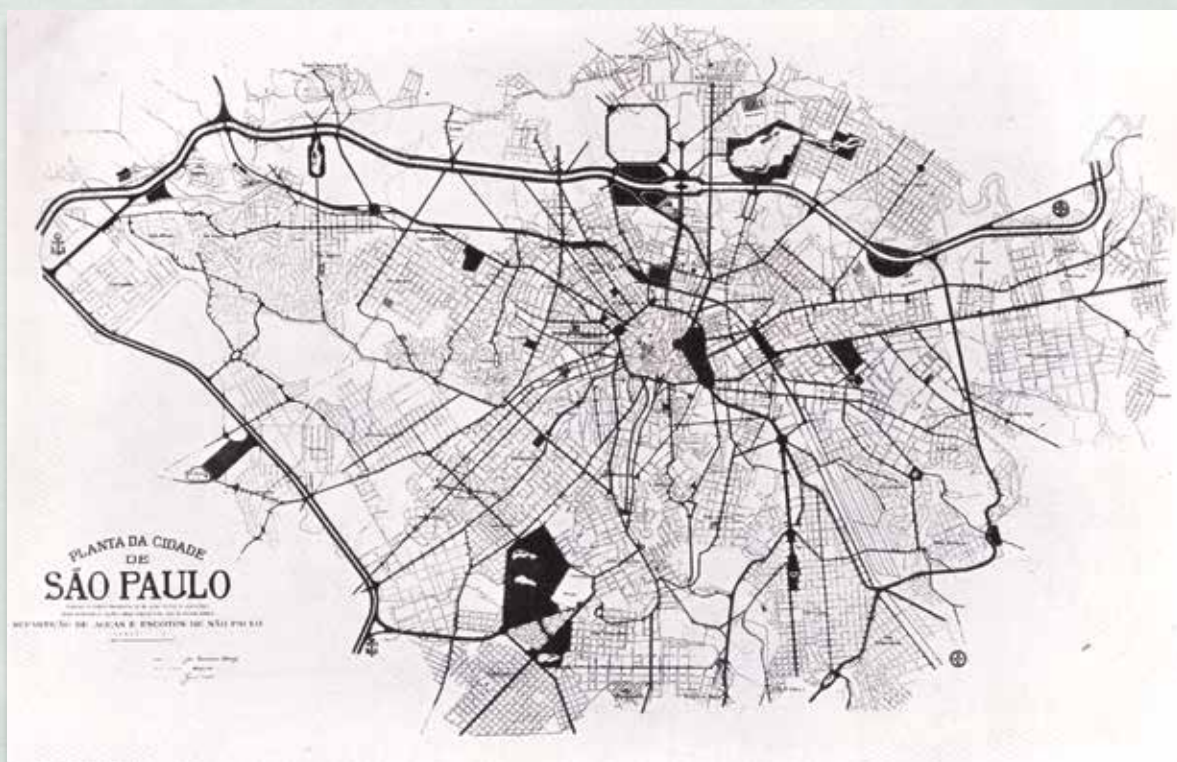
El Paseo de la Catedral está cambiando mucho ahora. Ni se parece al Paseo de la Catedral de antes. Antes era mejor. Tenía casas con techos salientes y la iglesia con una cantidad de carros.

(...)

El Paseo de la Catedral comenzó a cambiar por culpa de las Casas de Empeño y de las confiterías que son unas verdaderas estafas, pero en compensación, ellas construyeron los primeros rascacielos que ni llegan a la mitad de los últimos rascacielos que no llegarán, seguramente a la mitad de los futuros rascacielos.

El Paseo de la Catedral es, sin lugar a dudas, el punto de unión de las Calles 15 de Noviembre y Derecha que son también, sin lugar a dudas, las principales de São Paulo.

Oswald de Andrade, *Obra escogida*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1981.





Santiago de Chile Gabriela Mistral

Vicuña, 1889-1957

Ama a tu ciudad. Ella es sólo la prolongación de tu hogar, y su belleza te embellece y su fealdad te avergüenza. Procura que todas sus avenidas, y ojalá también sus calles, tengan la gracia del árbol, tras cuyas copas el cielo es más profundo. Una ciudad sin árboles es una masa opaca y brutal de edificios, que endurece el corazón de sus hombres. Haz que tu ciudad sea hermosa, además de rica y de justa. El pueblo de Atenas no se conformó con embellecer sus museos y no creyó que lo bello sólo fuera cosa de poemas: menos egoísta que nosotros, descuidó el hogar que es de unos pocos, para hacer hermosa la ciudad, que es de todos. Ama, pues, sus calles, que en ningún día dejas de cruzar y, que ella, por hermosa, te ayude a sentir la vida y amarla como tu maestro quiere que la sientas: alta y espiritual.

Gabriela Mistral, "El amor de la Ciudad", *Poesía y Prosa*,
Santiago de Chile, Ediciones Pehuén, s. f.



PLANO OFICIAL

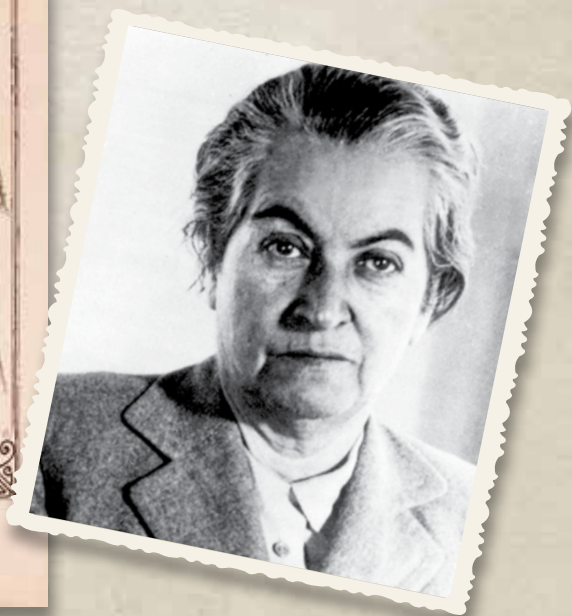
Proyecto de la trasformacion acordado por la H. Comision de Senadores y Diputados



Escala 1 a 20,000

L. FELIPE LABO
DISEÑADOR DEL PLANO

Santiago, 2 de Mayo de 1912





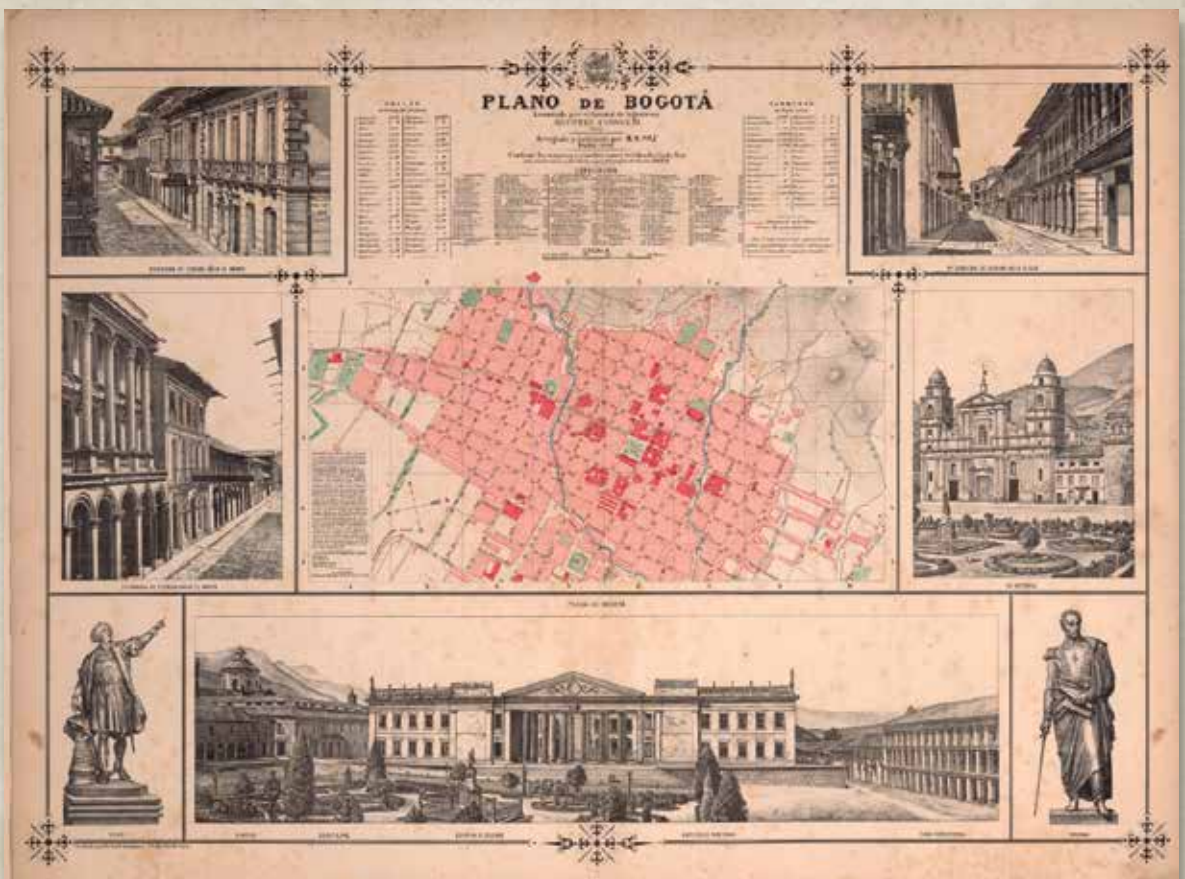
Bogotá

José Antonio Osorio Lizarazo

Bogotá, 1900-1964

Vivíamos en la carrera séptima, adelante del Panóptico, cerca de la calle 32. El viaje al colegio era fatigoso y largo. Tenía que levantarme antes de que amaneciera, me desayunaba apresuradamente –mi madre se había levantado antes– y echaba a andar. Primero pasaba por frente al Panóptico, donde centenares de presos purgaban sus culpas. Después la vetusta capilla de San Diego, primera fundación española, Las Nieves, otro viejo templo de paredes lisas, el Hospicio, en cuyas galerías languidecían todos los niños huérfanos, San Francisco, cuya torre esbelta domina la extensión de la calle, y por fin, la Plaza de Bolívar, donde la estatua del Libertador, con la espada hacia el suelo, medita perennemente en la inutilidad manifiesta de su empresa.

José Antonio Osorio Lizarazo, *Garabato*,
Chile, Ediciones Ercilla, 1939.





San José Jenaro Cardona

San José, 1863-1930

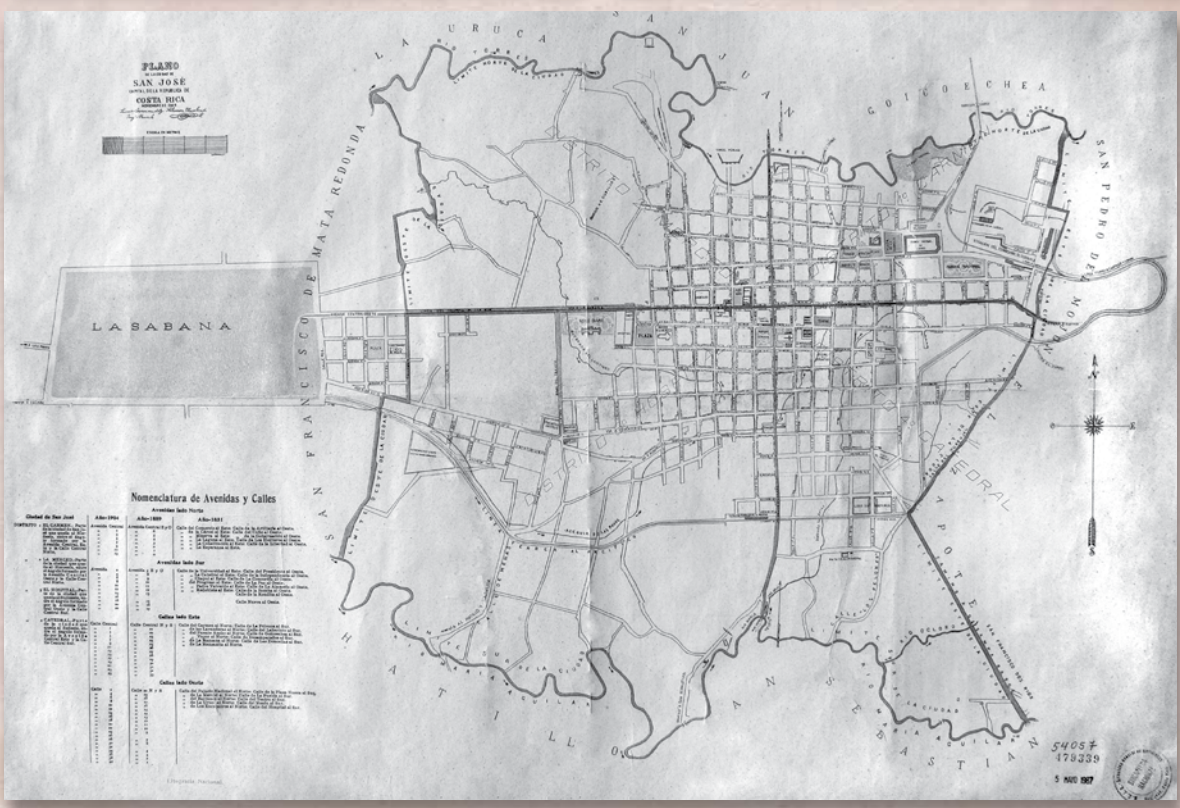
La calle de la estación que llamamos “Avenida de las damas” está llena de gente que va y viene, y que no piensa en otra cosa que en divertirse.

Los largos poyos que cierran el parque de Morazán están llenos de personas de todas las clases sociales que se han sentado allí para gozar del espectáculo que presenta la salida de corrida de toros (...) en la plaza de la Fábrica, que se habilita al efecto.

Sobre toda la calle hay multitud de arcos adornados con gallardetes y de banderolas en que el viento juguetea; los carruajes y los ómnibus van y vienen por las calles adyacentes (...)

Un vocerío cunde por todos los ámbitos; los organillos, los vendedores de confites, y de diversidad de golosinas, con sus cajas a la cintura asaltan a todo el mundo.

Jenaro Cardona, *El primo*, San José, Tipografía Nacional, 1905.





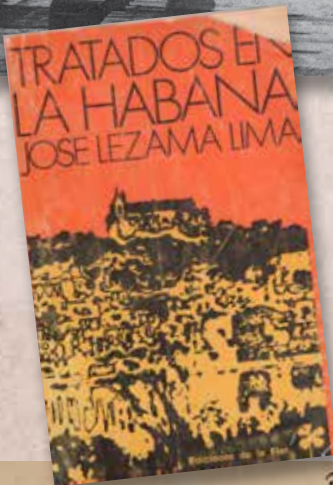
La Habana

José Lezama Lima

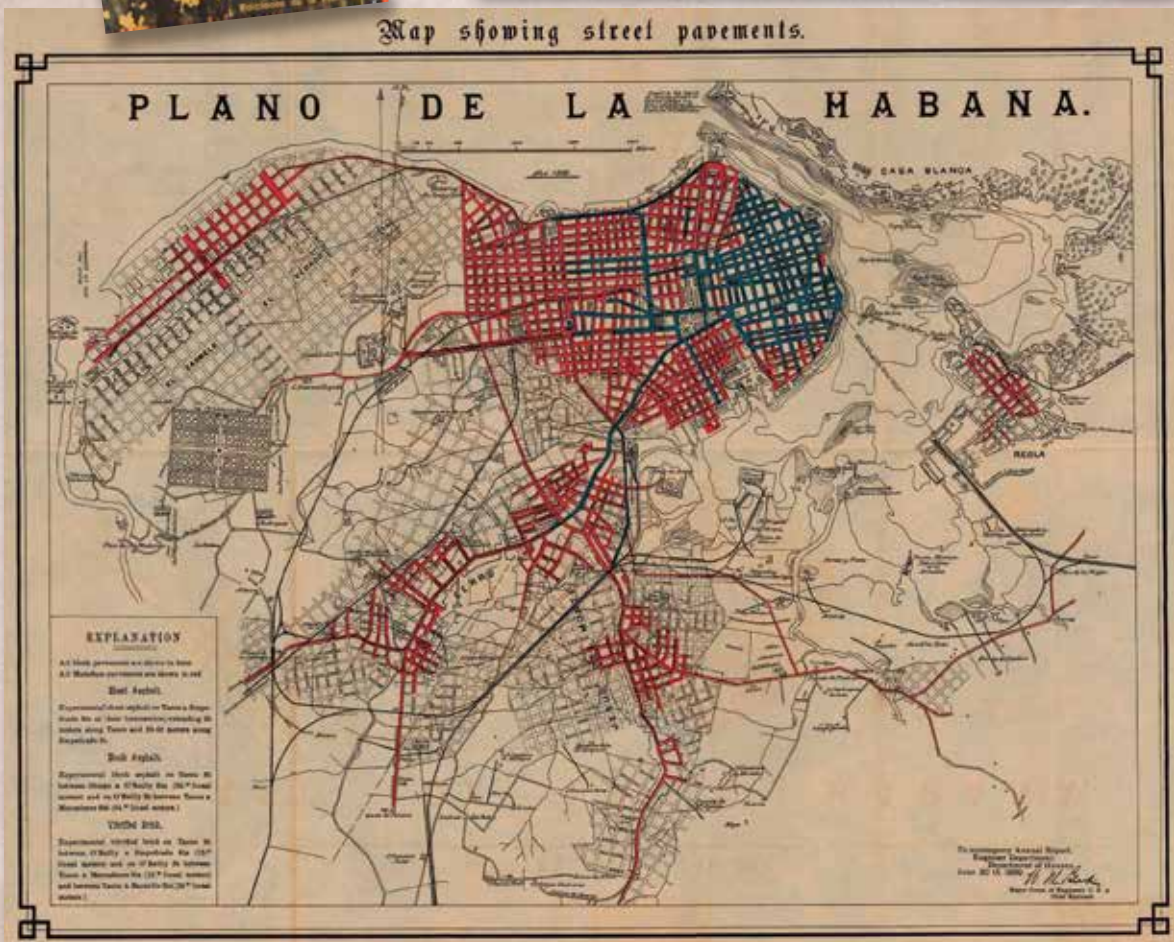
La Habana, 1910-1976

Los grises ahora son definitivos y alegres. Son los grises del invierno nuestro, deliciosos y divinos. (...) El habanero de varias generaciones, conoce entre la sutileza de las atmósferas de su ciudad, cuando el aire, las nubes y las lluvias entrelazadas, alquitaran la casta noble de su invierno. (...). El primer día de invierno nos invita a darnos un paseo por nuestro litoral. Su rostro parece haber cambiado, está huraño y su azul se ha vuelto guerrero en los escuadrones de sus olas. El mar, como nos dice la estrofa de Valéry, siempre, sin cesar, comenzando. Ahora recomienza con su otro gesto de capitán de medianoche, espeso aparecido, con su guante corroído por la sal antigua, saludando con su brazo de arena helada, que cae lentísimamente.

José Lezama Lima, *Tratados en La Habana*, "Sucesivas o las coordenadas habaneras", Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1969.



Map showing street pavements.





Quito

Jorge Icaza

Quito, 1906-1978

Hablarían con su Excelencia, el amo, patrón grande Presidente de la República. (...) Y una mañana, después de un viaje a pie –el cholo lo hizo parte a caballo, parte en autobús–, entraron en el Palacio de Gobierno por las gradas de piedra del amplio y bello corredor que abarca toda la fachada del edificio. Acomplejados por los malos recuerdos, los indios rompieron su fila habitual y se agruparon en rebaño acoquinado –la mirada esquiva, la cabeza gacha, las manos ocultas bajo el poncho–. Aquel lugar pesaba sobre ellos con el temor y la obsesión de un solo pensamiento: “Más grande que la casa de la hacienda... Más grande que el corredor desde donde el patrón...”

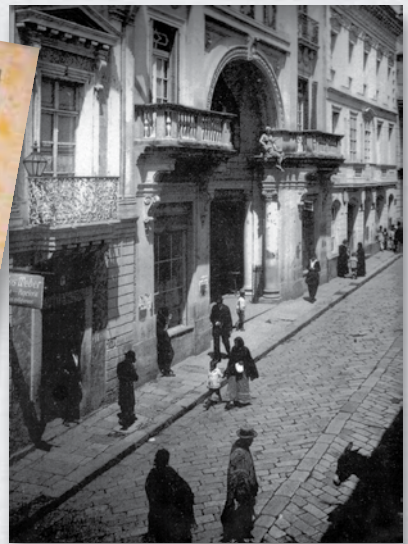
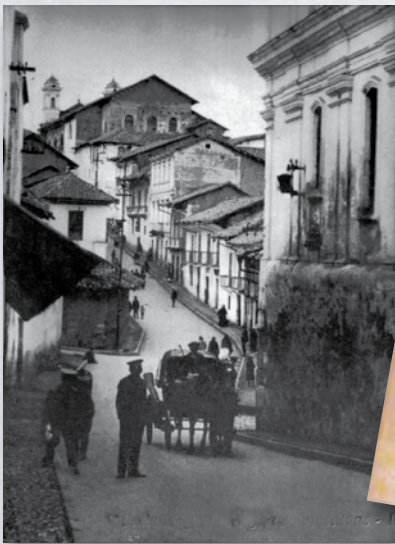
Jorge Icaza, *En las calles*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959.

San Francisco de Quito. En Héctor González Day, *Fotografías artísticas. 1954-1960*, Fototeca Benito Panunzi, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Argentina.

Calle Flores.

Calle Espejo.

Plano de Quito, 1931. *Plano Histórico de Quito*, Alcaldía de Quito, Ecuador.





San Salvador Francisco Gavidia

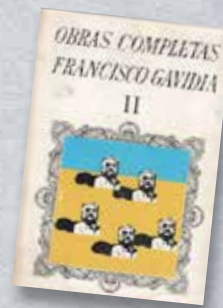
San Miguel, 1863-1955

La bella San Salvador
triste pero no abatida
va tomando la medida
de morir de buen humor.

Cosa que en verdad apruebo
pues, si muere, quién extraña
¿Qué antes alce una montaña
de cascarones de huevo?

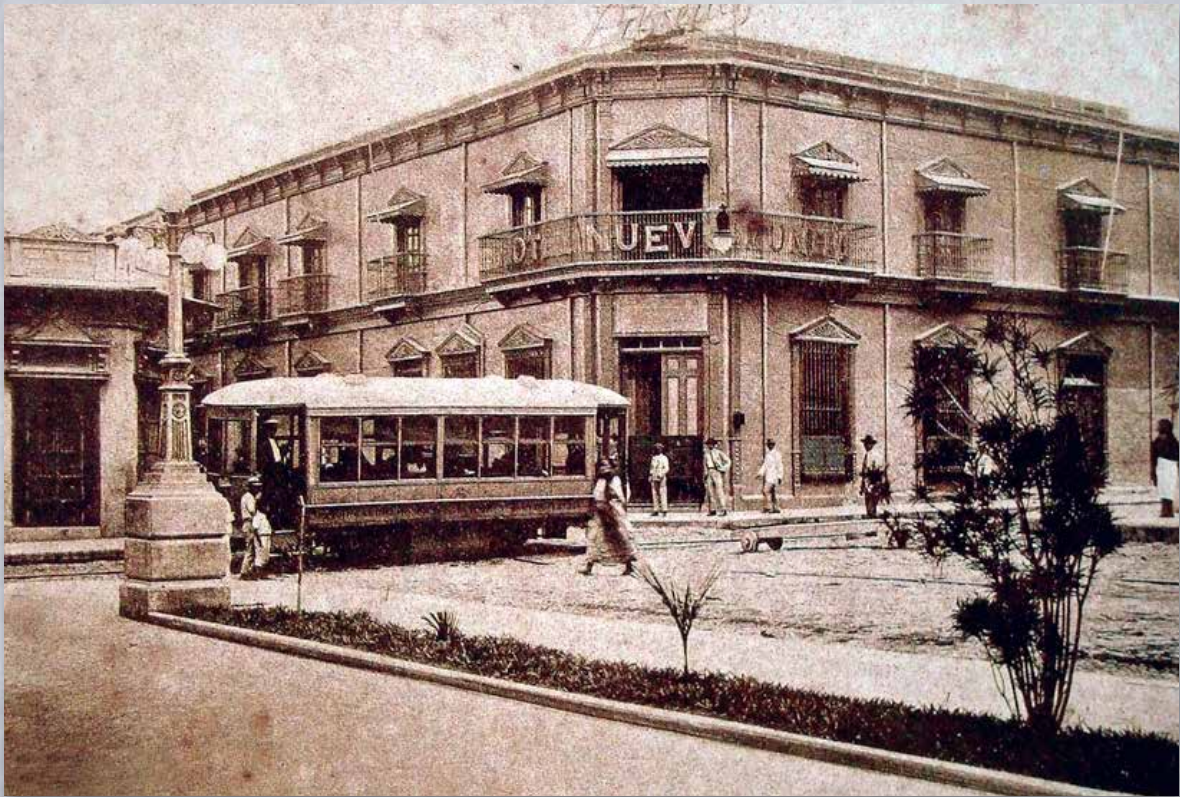
La risa nunca se agota:
¿Por qué llamó cierto poeta
la muerte, obra de Pateta?
Porque es todo una chocota.

No sería buena guisa
hacer la carta formal
y morir en carnaval
y no morirnos de risa



¿Si me pide el distintivo
del país en que yo vivo?
Cielos, y estrellas y flores
que forman constelaciones,
y jardines,
y balcones,
y casas de serafines,
con voces de ruiñeños...
Son constante distintivo
del país en que yo vivo.

Francisco Gavidia, "Cascarones y fiebre amarilla" y "Signos del país",
Obras completas, San Salvador, Ministerio de Educación,
Dirección de Publicaciones, 1976.





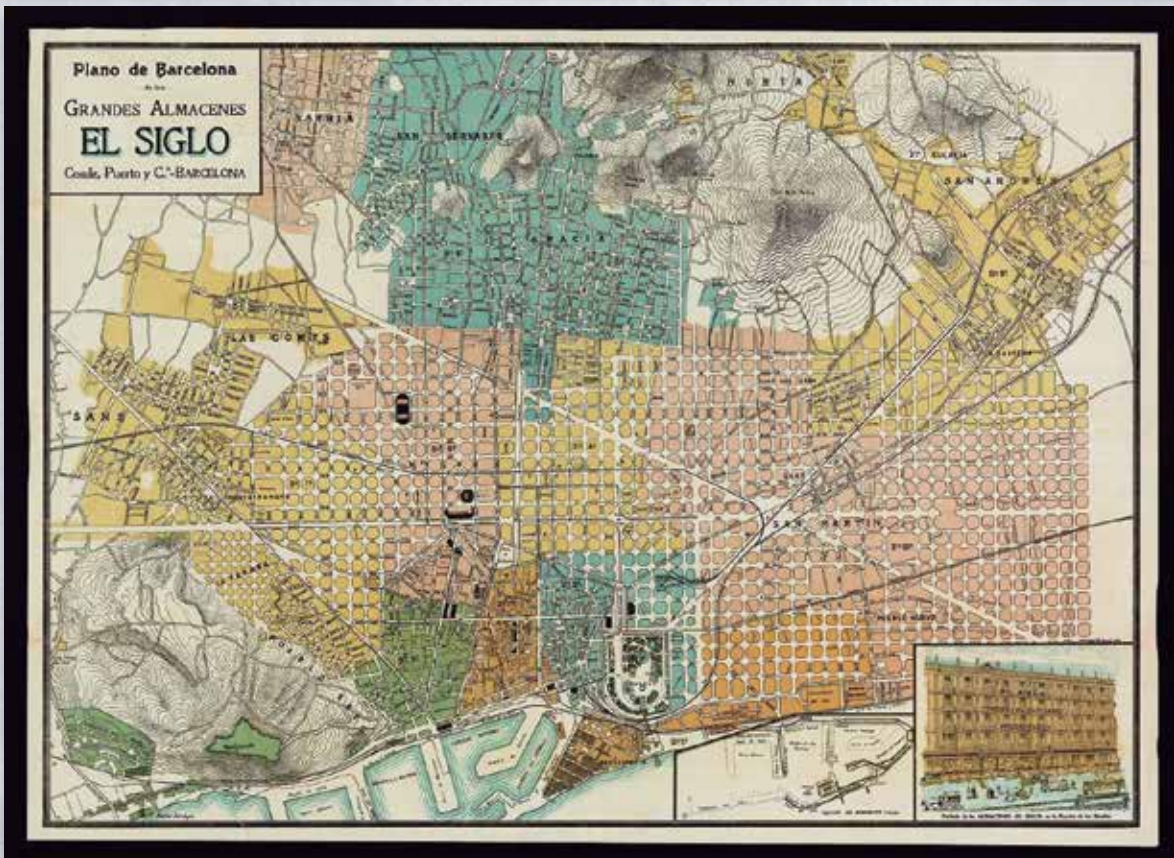
Barcelona

Miguel de Unamuno

Bilbao, 1864-1936

... es innegable que Barcelona es una hermosa ciudad, a lo menos por fuera, en su atavío y ornato de ropaje. Un ensanche espléndido, con calles y avenidas realmente suntuosas y realzadas por fachadas magníficas, de un lujo deslumbrador. (Aquí los epítetos consagrados son inevitables, pues se trata de una hermosura también consagrada). El Ayuntamiento da cada año un premio al arquitecto que ha construido la fachada que un Jurado estima monumental y artística. Y hay, sin duda, junto a verdaderos absurdos arquitectónicos y extravagancias en piedra, casas que recrean la vista. Fachadas no faltan en Barcelona, y hasta podría decirse que es la ciudad de las fachadas. La fachada lo domina todo, y casi todo es allí fachadoso, permítaseme el voquible.

Miguel de Unamuno, "Barcelona", *Por tierras de Portugal y España*, Madrid, Espasa-Calpe (Colección Austral), 1969.





Ciudad de Guatemala

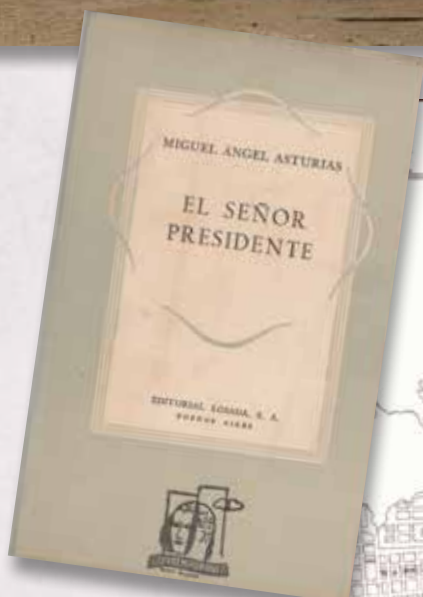
Miguel Ángel Asturias

Ciudad de Guatemala, 1899-1974

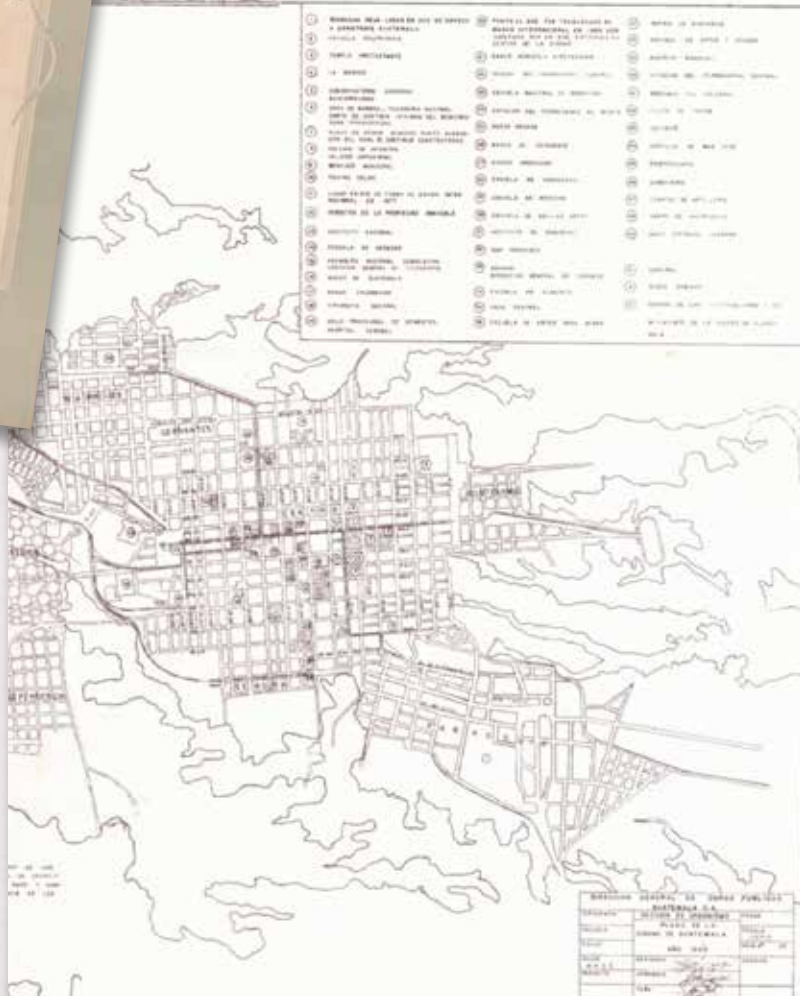
Los pordioseros se arrastraban por las cocinas del mercado, perdidos en la sombra de la Catedral helada, de paso hacia la Plaza de Armas, a lo largo de calles tan anchas como mares, en la ciudad que se iba quedando atrás ingrima y sola.

La noche los reunía lo mismo que a las estrellas. Se juntaban a dormir en el Portal del Señor (...)

Miguel Ángel Asturias, *El señor Presidente*,
Buenos Aires, Losada, 1948.



GUATEMALA



Tegucigalpa

Marcos Carías Reyes

Tegucigalpa, 1905-1949

Después de varias jornadas de viaje, avistaron los tejados de la capital. Un apiñamiento irregular, confuso y caprichoso que cubría manzanas de tierra, extendiéndose al pie de colinas grandes y pequeñas. Sobresalían las torres seculares de la iglesia donde vive la escultura colonial (...) Según se acercaba el auto a los alrededores de Tegucigalpa los edificios veíanse mejor, bañados todavía por el sol declinante de las cinco de la tarde: allí estaba la Catedral, levantada el año de mil setecientos sesenta y cinco por aquellos esforzados y tenaces varones del coloniaje que construían monumentos sólidos, firmes, inquebrantables, como era el fanatismo crudo que privaba en sus almas. Terminada en mil setecientos ochenta y seis, siendo párroco de Tegucigalpa el cura Márquez, la Catedral es quizás el testigo más antiguo de la vida citadina...

Marcos Carías Reyes, *La Heredad*,
Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1934.





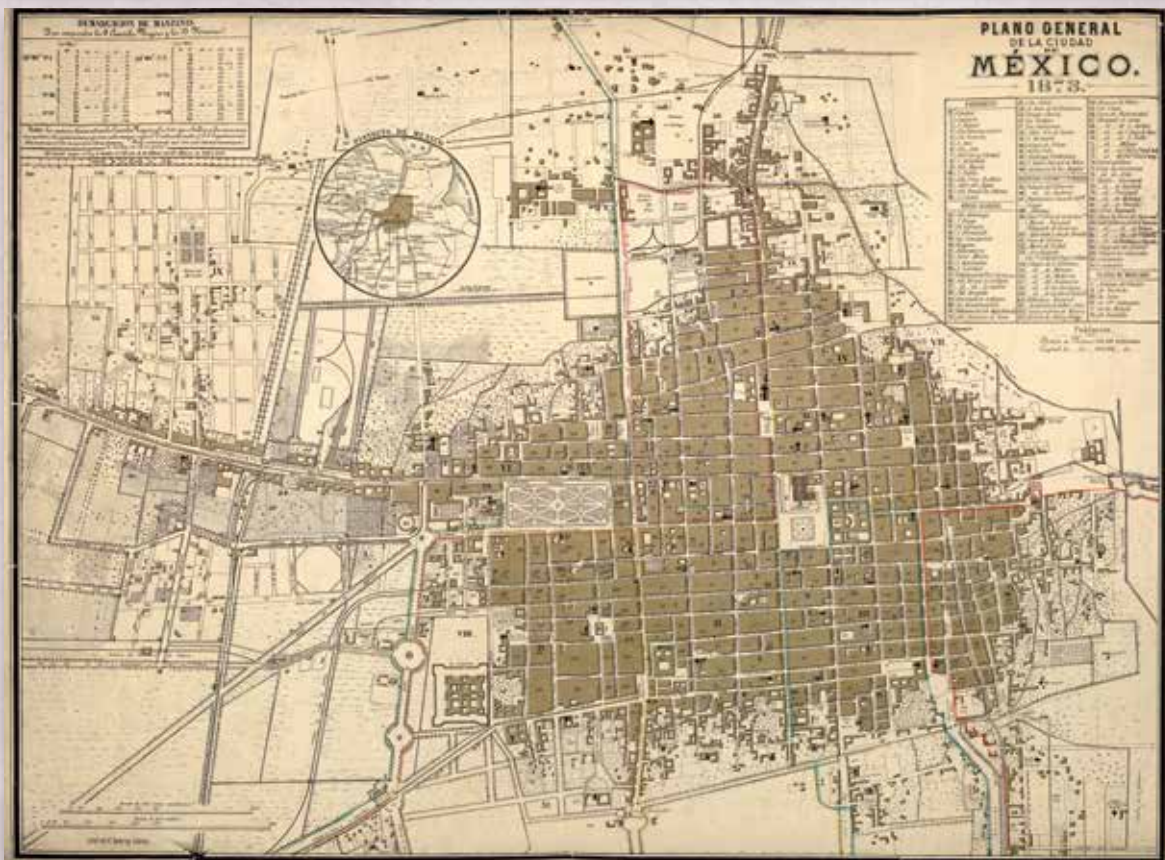
Ciudad de México

José Vasconcelos

Oaxaca, 1882-1959

No era la primera vez que entraba en la capital y, sin embargo, el corazón me latía con fuerza a medida que el conductor anunciaba las estaciones (...) ¡Por fin, la capital! Y el frío y la zozobra acogían mis nervios. (...) Era yo uno más que sumaba al medio millón de habitantes. ¿Me tragaría la ciudad como a tantos que disuelve en su vientre insaciable, minados por la enfermedad, el infortunio y la miseria? ¿O sería, según lo sospechaba, de los llamados a sacudirla y conmovirla?

José Vasconcelos, "El estudiante", *Ulises Criollo*, México, Ediciones Botas, 1937.





Managua Rubén Darío

Metapa (Ciudad Darío), 1867-1916

Desde la cumbre de las sierras pobladas de fincas divísanse el lago de Managua, al fondo, y más cerca la laguna de Nejapa. Los colosales volcanes semejan, en la diafanidad de los crepúsculos, calcados en los cielos puros, extraordinarios fujiyamas, y la luz de la ilusión, siendo de una transparencia de acuarela. Excursiones a caballo, paseos a pie, salidas cinegéticas, distraen y alegran las horas. Suele haber reuniones e improvisados bailes, entre los vecinos de las propiedades y esas voluptuosas y como lánguidas damas que van a pasar días de campo a las “haciendas”, diríase que son las hadas de los parajes, las divinidades vivas y carnales.

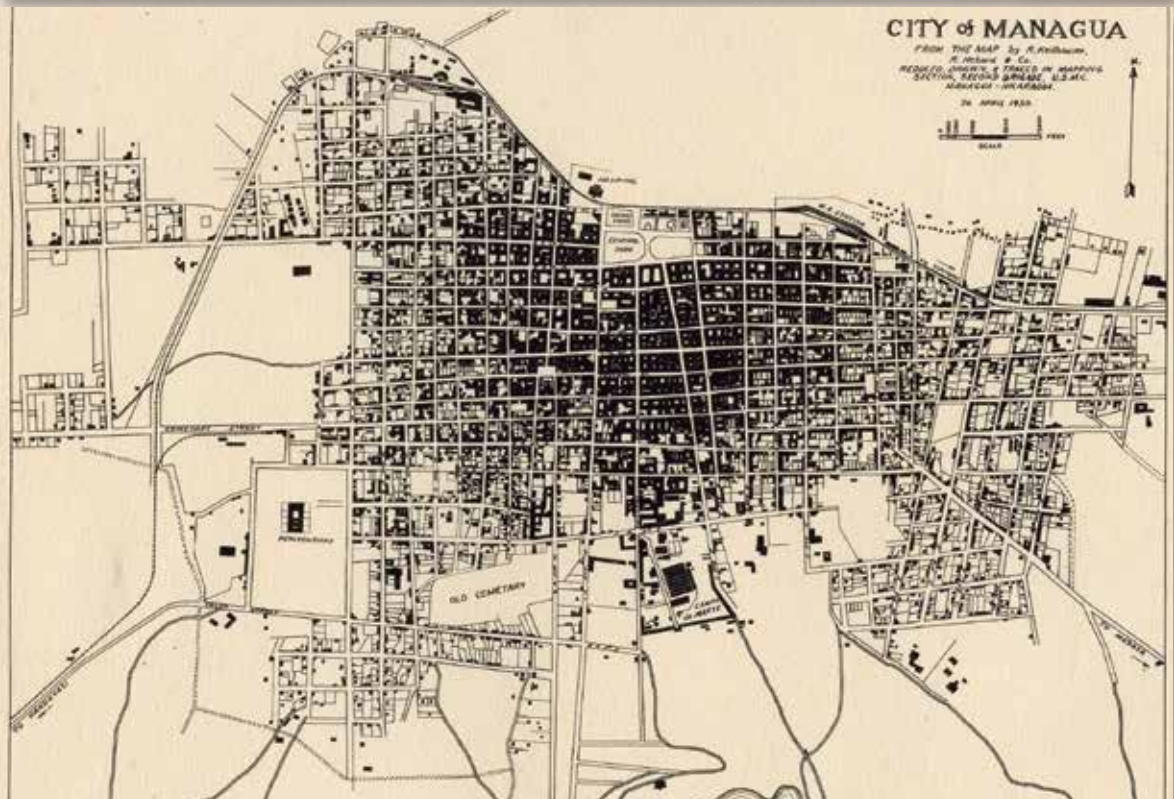
Más de una vez pensé en que la felicidad bien pudiera habitar en uno de esos deliciosos paraísos, y que bien hubiera podido tal cual inquieto peregrino apasionado refugiarse en aquellos pequeños reinos incógnitos, en vez de recorrer la vasta tierra en busca del ideal inencontrable y de la paz que no existe.

Rubén Darío, *El viaje a Nicaragua*, Madrid, Ateneo, 1909.

Área del Teatro Rubén Darío.

Lago de Managua, Archivo General de la Nación, Argentina.

Plano de Managua. City of Managua, From the Map by R. Keilhauser, R. Hebard & Co., Reduced, Drawn & Traced in Mapping Section, Second Brigade, U. S. M. C., Managua, Nicaragua, 1930.



Portobelo

Ricardo Miró

Panamá, 1883-1940

Portobelo ilustre, patrio orgullo viejo,
jardín florecido de eterno laurel:
hoy sólo te queda tu mar, limpio espejo,
que te dice cosas que saben tú y él.

Por tu bella historia, roja y estupenda,
por tu breve vida de fausto y dolor,
eres, Portobelo, ciudad de leyenda,
ciudad de recuerdos y ciudad de amor.

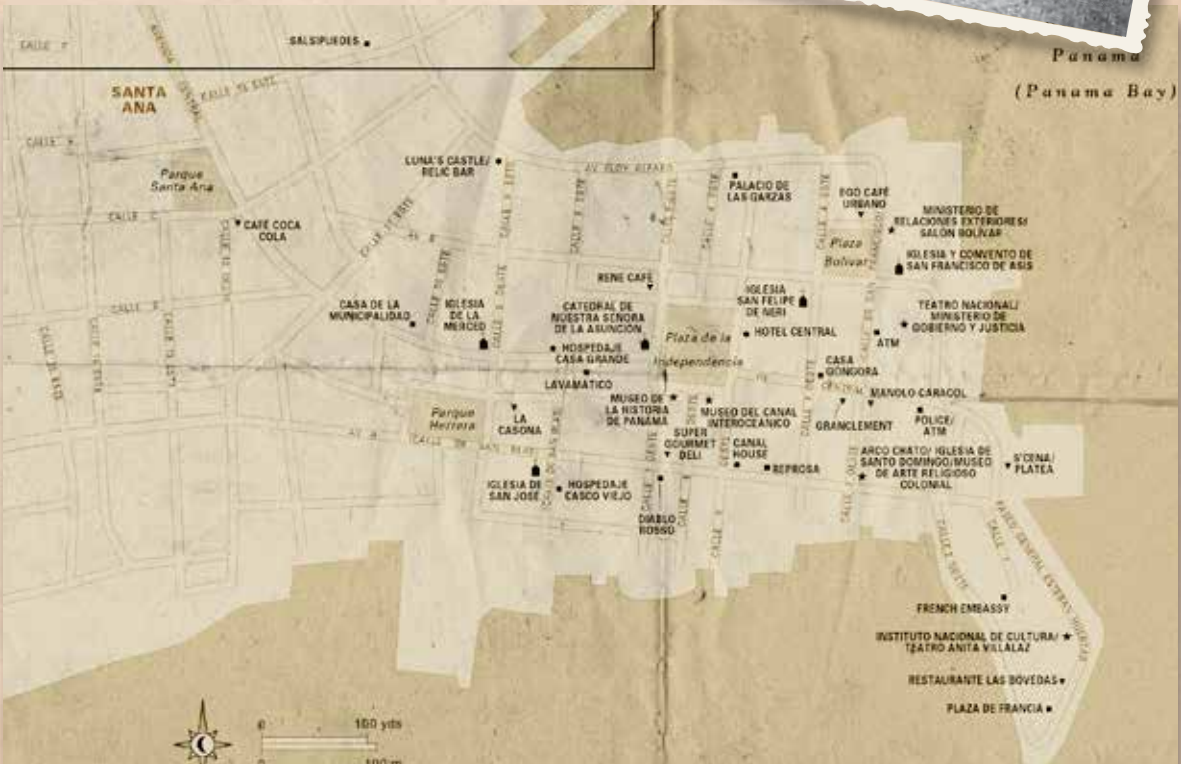
Ricardo Miró, "A portobello", *Antología Poética (1907-1937)*,
Panamá, Edición Homenaje, 1937.

Catedral de Panamá, siglo XIX.

Panamá antigua, 1920.

Autorretrato de Miró.

Plano de Portobelo.





Asunción

Manuel Ortiz Guerrero

Villarrica del Espíritu Santo, 1897-1933

Asunción
¡Corazón!
de la América, cautivo
entre el hópito paréntesis de la palma y el olivo.

Corazón
de la América, alabado
de latir en la leyenda subyugante de El Dorado,
donde arriban, remontando tu amplia aorta, de fluvial
emanación
desde hace cuatro siglos ¡cuatro siglos! los raidistas de ilusión.

Al doblar, como al desvío,
el recodo milenario de un ensueño caudaloso,
recostada en sus alcores de delicia, la Asunción contempla
el río perezoso,
que le lame las orillas del rebozo
verdinegro, floreado con las tejas del urbano caserío.

Ante el náutico Paquete, la ciudad abre galante
el estuche primoroso de su histórica bahía,
y, propaga el novelero navegante
que en el alma transparente de ese trémulo diamante
casi grande como el día,
de los barcos adelante,
en su lancha voladora va desnuda la poesía.

Manuel Ortiz Guerrero, "A la ciudad de Asunción", *Obras completas*,
Buenos Aires-Asunción, Editorial Indoamericana, 1952.





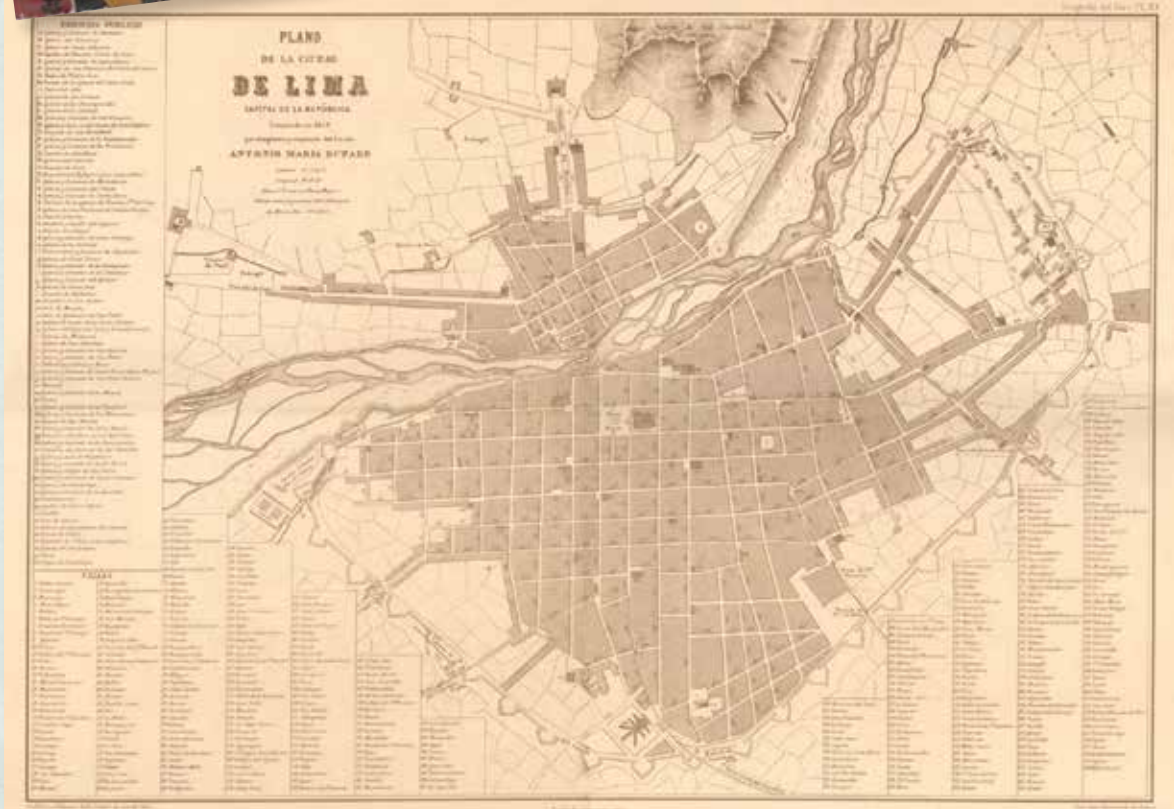
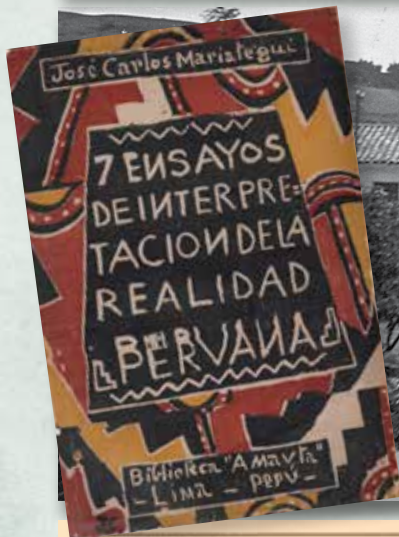
Lima

José Carlos Mariátegui

Moquegua, 1894-1930

En el Perú, el Cuzco, capital del imperio incaico, perdió sus fueros con la conquista española. Lima fue la capital de la Colonia. Fue también la capital de la Independencia, aunque los primeros gritos de libertad partieron de Tacna, del Cuzco, de Trujillo. Es la capital hoy, pero ¿será la capital mañana? (...) El futuro de Lima, en todo caso, es inseparable de la misión de Lima, vale decir de la voluntad de Lima.

José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Biblioteca Amauta, 1928.





Lisboa Fernando Pessoa

Lisboa, 1888-1935

Amo esses largos solitários, intercalados entre ruas de pouco trânsito, eles mesmos sem mais trânsito que as ruas. São clareiras inúteis, coisas que esperam, entre tumultos longíquos. São de aldeia na cidade.

Passo por eles, subo qualquer das ruas suas afluentes, depois desço de novo essa rua, para eles regressar. Visto do outro lado é diferente, mas a mesma paz deixa dourar de saudade súbita –sol no ocaso– o lado que não vira na ida.

Fernando Pessoa, *Livro do desassossego*, composto por Bernardo Soares, ajudante de guarda-livros na cidade de Lisboa, São Paulo, Companhia das Letras, 1999.

Amo estas plazuelas solitarias, intercaladas entre calles de poco tránsito, y sin más tránsito, ellas mismas, que las calles. Son claros inútiles, cosas que esperan, entre tumultos distantes. Son de aldea en la ciudad.

Paso por ellas, subo a cualquiera de las calles que confluyen en ellas, después bajo de nuevo esa calle, para regresar a ellas. Vista desde el otro lado es diferente, pero la misma paz deja dorarse de añoranza súbita –sol en el ocaso– el lado que no había visto a la ida.

Fernando Pessoa, *Libro del desasosiego*, Traducción de Ángel Crespo, Barcelona, Seix Barral, 1986.

San Juan de Puerto Rico

Evaristo Ribera Chevremont

San Juan, 1896-1976

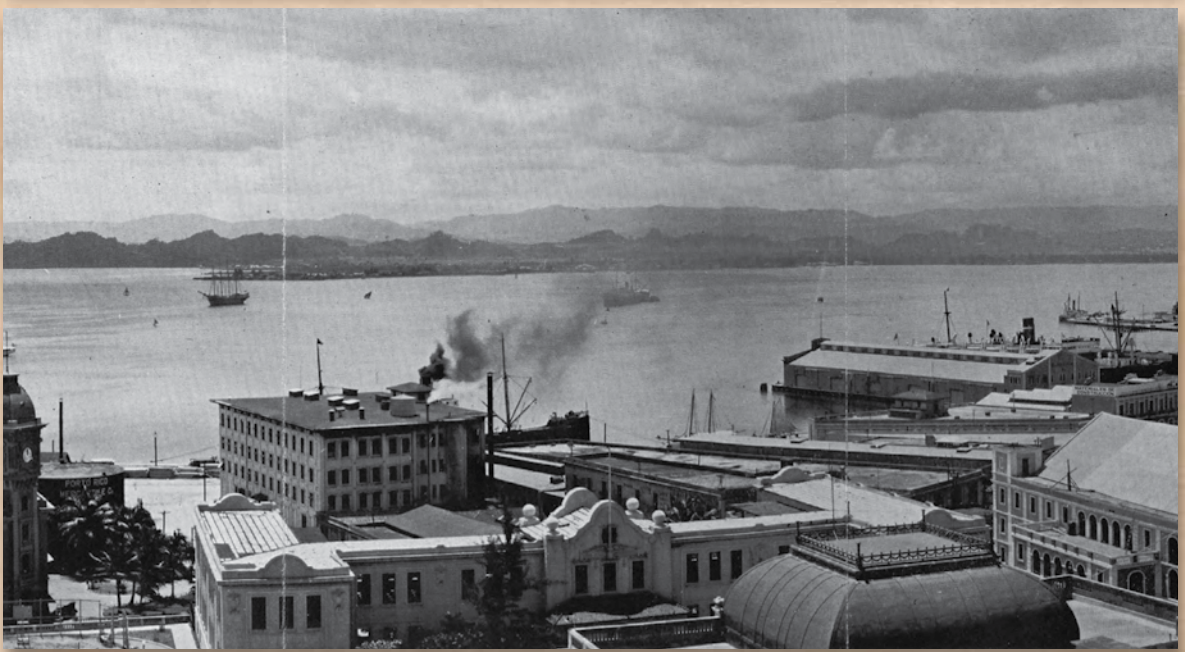
El sol cubre los muelles alongados y hundidos
en el mar, que salpican cáscaras y tablones.
En los muelles, azúcar, carbón, mulatos, ruidos;
y en el mar, buques, yates, bergantines, ancones.

La onda es azul, es verde; fulge, en lumbradas plenas,
desde el pétreo castillo que se yergue a la entrada
de la rada; en la orilla del mar, cocos, arenas.
La luz y los colores anclados en la rada.

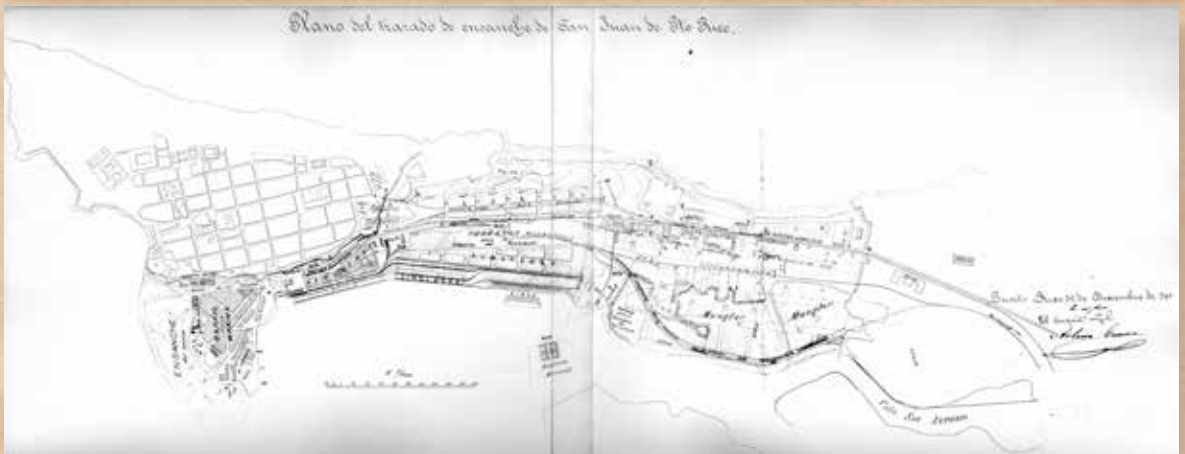
Pintados caseríos; cortos y férreos puentes;
muros de España sobre la cambiadiza onda;
jardines polvorosos, quemantes y crujientes;
y el alcatraz, de agudo pico, que hace su ronda.

San Juan junta sus piedras, tal como el cielo junta
sus nubes; y su mole se abrillanta, se afina.
EL trópico sus pastas de ardor y sueño unta
al Morro, a San Cristóbal y a Santa Catalina.

Evaristo Ribera Chevremont, *Antología Poética*,
San Juan, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1957.



Plano del mercado de mercancías de San Juan de los Rios.





Santo Domingo Tulio Cestero

San Cristóbal, 1877-1955

Desde la azotea de la que fue Capitanía General, ambos amigos abarcan la ciudad que áurea lluvia inunda. (...) Al Sur, el estilete de la punta Torrecilla corta las olas; y la línea verde de los uveros, forman abra al mar azul, remata frente a la Torre del Homenaje, revestida de un manto de brocado. En la margen Oriental del Ozama, cocoteros y almendros (...) En la margen Occidental, la Puerta de San Diego, y a su izquierda, el Alcázar de los Colón, los sillares gafados por los siglos y bronceados por la luz. (...) Hacia el Oeste, se destacan de los follajes de Galindo, la Iglesia de Santa Bárbara, y más cerca, entre antorchas de cocoteros, la espadaña de San Antón, y sobre la colina, los muros negros del convento de San Francisco coronados por un laurel. (...) La Catedral se adivina: ella es la materialización de un sueño. Durante veintiséis años, españoles, indios y negros la edificaron sillar a sillar, juntándolos con dolores y esperanzas.

Tulio Cestero, *La Sangre. Una vida bajo la tiranía*,
República Dominicana, Librería Dominicana, 1955.



1. Publicado con el título: 'Las Ciudades de Santo Domingo, de la Isla de Santo Domingo, de la Isla Española, por D. Tomás López, Geógrafo de los Dominios de S. M. en Madrid año de 1765.'.



Montevideo

Felisberto Hernández

Montevideo, 1902-1964

Antes de llegar a la curva que hace el 42 cuando va por Asencio y da vuelta para tomar Suárez, vi brillar al sol, como antes, los rieles. Después, cuando el tranvía va por encima de ellos, hacen chillar las ruedas con un ruido ensordecedor. Pero en el recuerdo, ese ruido es disminuido, agradable, y a su vez llama a otros recuerdos. También va junto con la curva, un cerco; y ese cerco da vuelta alrededor de una glorieta cubierta de enredaderas de glicinas.

En aquellos lugares hay muchas quintas. En Suárez casi no había otra cosa. Ahora, muchas están fragmentadas. Los tiempos modernos, los mismos en que anduve por otras partes, y mientras yo iba siendo, de alguna manera, otra persona, rompieron aquellas quintas, mataron muchos árboles y construyeron muchas casas pequeñas, nuevas y ya sucias, mezquinas, negocios amontonados, que amontonaban pequeñas mercaderías en sus puertas. A una gran quinta señorial, un remate le ha dado un caprichoso mordisco, un pequeño tarascón cuadrado en uno de sus lados y la ha dejado dolorosamente incomprensible.

Felisberto Hernández, *Por los tiempos de Clemente Colling*,
Montevideo, González Panizza, 1942.



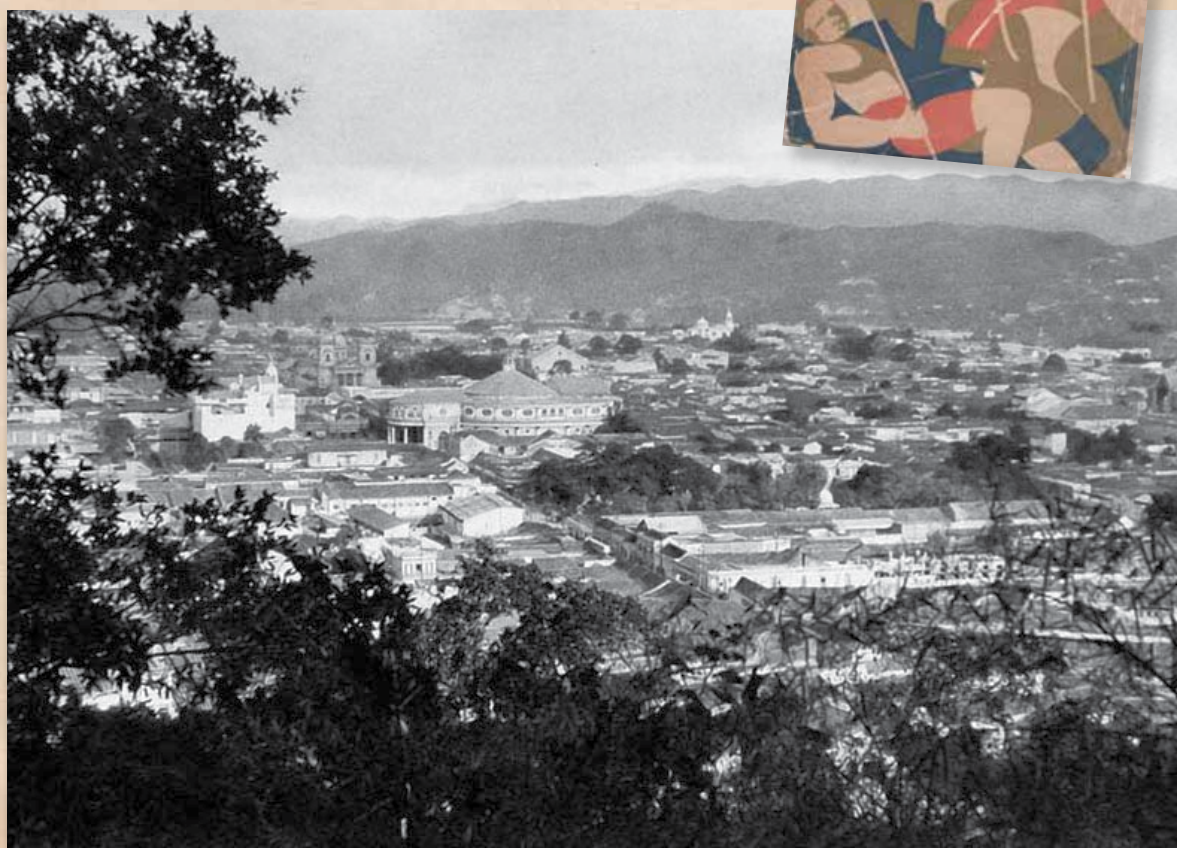
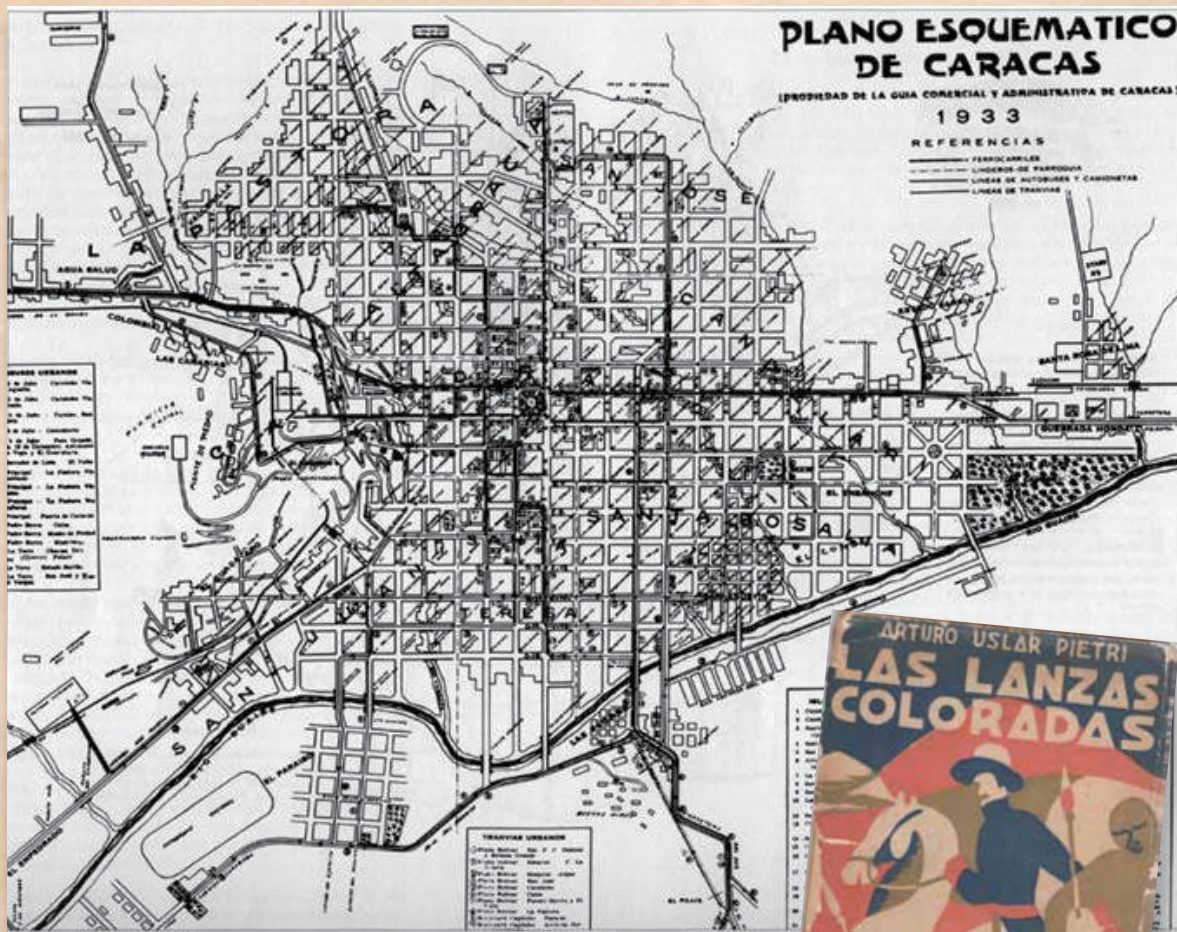
Caracas

Arturo Uslar Pietri

Caracas, 1906-2001

Acompañado por el esclavo que había venido en su busca salió al paso lento de su mula, para ir gozando de una última visión de la ciudad. Las casas bajas, las rejas, las torres llenas del vuelo de las campanas, el ambiente perezoso, el ruido del follaje de los árboles, las gentes que iban y venían sin prisa. Su mirada se desplazaba lenta. La Plaza Mayor, los conventos, las calles, todas aquellas cosas que lo habían ayudado a descubrir su alma. Desde lo alto de un cerro la vio por última vez, agazapada a lo lejos, a la falda de su montaña azul, un dorado sol tendido sobre los tejados de bermellón. Picó espuelas y la perdió de vista.

Arturo Uslar Pietri, *Las lanzas coloradas*,
Buenos Aires, Ministerio de Educación, 1946.



Ciudades paralelas es una muestra realizada por la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la República Argentina junto con la Biblioteca Nacional de Chile, en el marco de la 26ª Asamblea General de ABINIA, Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica.

Dirección: Horacio González

Coordinación General: Ezequiel Grimson

Realización: María Fernanda Olivera y Daniel Campione

Investigación: María Fernanda Olivera, Daniel Campione, Patricia Castro y Cecilia Larsen

Diseño Gráfico: Luisina Andrejerak y Santiago Fanego

Corrección: Laura Romero



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CHILE